

bor de nuestro autor, que con objetividad ha sabido transmitirnos la evolución que sufrió la imagen estereotipada del gallego a través de los siglos, y que ha sido plasmada en la literatura castellana.

No debemos olvidar que esta tendencia a hablar negativamente de las personas de la periferia es una costumbre habitual a lo largo de la historia. Como bien nos ha señalado Xesús Caramés, los testimonios de muchos autores dejaron claro que este fenómeno, común en la literatura de todos los tiempos, se dio también en España, y de forma particular en Castilla. *Entre os casteláns foise forxando unha imaxe das demais rexións e pobos de España que se impuso durante os séculos XVI e XVII* (p. 223). En esta ocasión hemos descubierto el papel marginal que le tocó desempeñar a Galicia y los efectos cómico-satíricos que producían los gallegos en la literatura castellana.

ISABEL GARCÍA PIQUERAS

DO-PORTO, Juan: *A Revolución de 1846*. Cangas, Cooperativa de Editores Galegos, s. coop., Asociación para A Economía Social, 1993, 152 pp.

El título original de esta obra es *Reseña histórica de los últimos acontecimientos políticos de Galicia*, publicada en Madrid en 1846, poco después del fracaso del levantamiento galleguista de ese mismo año. Su autor, Juan Do-Porto, si bien se muestra vinculado a los acontecimientos y relacionado con algunos de los personajes históricos que participaron en el conflicto, no aparece recogido, en este sentido, en ningún tipo de producción historiográfica o literaria. No obstante, lo realmente interesante reside en que llevó a cabo esta particular reseña de los hechos y dejó constancia, más o menos fiel, de importantes sucesos ocurridos en la Galicia decimonónica. Labor por la que fue elogiado entre otros por el propio *axudante do xeneral Solís, Don Feliciano Cubas pola imparcialidade que distingue a súa digna obra* (p. 143).

La lectura de *A Revolución de 1846* nos abre las puertas a dos formas de concebir la historia. Por una parte, nos enfrentamos inicialmente al prólogo elaborado por el editor Xosé Antón López Taboada, fechado en Santiago, el 24 de marzo de 1993. Por otra, a los contenidos del libro propiamente dichos. No obstante, la nota común a ambos se encuentra en el profundo sentimiento nacionalista que impregna cualquier tipo de valoración histórica. Así, el primero, X. A. López Taboada, desarrolla entre sus líneas un amargo discurso de la situación histórica de Galicia, de los años comprendidos entre el siglo XIX (1846) y el siglo XX (1936-39). Una introducción que recoge las posibles responsabilidades existentes de tan precarias situaciones. Sin embargo, lo relevante está en la forma de aproximación que lleva a cabo, ya que a los acontecimientos histórico-políticos, se unen las valoraciones económico-sociales y culturales tan características de la historiografía actual, llegando, incluso, a insertar fragmentos documentales relativos a los hechos que expone, ejemplo de ello es el comunicado emitido por *A Xunta Superior Provincial de Galicia, órganos cívico-político do pronunciamento militar galego de 1846* (p. 4). El segundo, Juan Do-Porto, devuelve nuestra memoria a los viejos sistemas de constatación histórica, a la acumulación concatenada de acontecimientos históricos dentro de una perspectiva puramente po-

lítica, y con escaso índice de interpretación intelectual por parte del autor, métodos propios de la centuria pasada cuya base se fundamenta en los movimientos historicistas del siglo XIX, cercanos al positivismo del L. Ranke y B. Croce. No obstante, este historicismo aparece privatizado por la subjetividad del autor, que termina diluyendo su metodología en virtud de una significativa participación espiritual dentro del pensamiento político que sustentó la revolución. Llevado por su propio énfasis *pseudo-histórico*, el autor se revela como un cronista consumado a medida que se van reseñando los sucesos de 1846. Como si de una crónica oficial se tratara, en el sentido más absolutamente literal del término, Do-Porto yuxtapone, en un constante seguimiento práctico, hecho tras hecho de principio a fin; desde el día del pronunciamiento de Lugo por *o segundo batallón do rexemento de Zamora de infantería, un dos máis disciplinados e instruídos que pudiera presentar como modelo o exército español* (p. 18) hasta los fusilamientos de Carral, que la historiografía progresista habría de calificar como el día *os mártires de Carral* y que tan convenientemente fue utilizada en los programas de la propaganda galleguista.

A medida que el autor se introduce en las imágenes del levantamiento, su prosa se agiliza con adjetivos, matices y cromatismos que confieren al texto una calidad literaria ajena a las primeras páginas de su obra; calidad que no llega nunca a abandonar del todo desde los inicios hasta el final, pero que se acentúa cuando, en determinados momentos, se ven involucrados sus propios sentimientos humanos y su sentirse gallego. Esto es, principalmente, cuando Do-Porto se halla en la obligación de narrar los sucesos trágicos de Carral: *A pouca distancia da aldea empezou a cae-la noite, e nun camiño estreito, que daba paso a unha leira contigua, fixeron adiantar e axeonllarse a Velasco, Dabán, Mariné e don Manuel Ferrer (...) Derradeiramente, ós tres infelices que sufriran o dobre martirio de ve-las dúas execucións colocáronos por entre as oito vítimas e inmolaronos desapiadadamente sobre elas. Un que caera, con ventre atravesado por un balazo, ergueuse implorando misericordia... ¡Deu algúns pasos e abalanzáronse sobre el para cruzalo a baionetadas! (...) Se a pluma cae da man ó describir estas horrendas matanzas, o sangue xéase nas veas ó contempla-lo feito feroz que as siguiu.* (p. 135).

Pero la riqueza de la obra de Juan Do-Porto no se detiene en su romántica narración, sino que toda ella es un continuo conjunto de imágenes clásicas. Paralelismos y metáforas que jalonan la escritura: (...) *farían coa súa patria o que Erostrato co templo de Éfeso* (...) (p. 10), (...) *aínda que ningún Cicerón denuncie ó senado os proxectos dos Catilinas* (p. 11), (...) *circunstancias que non se atrevía a decretar o mesmo Sultán de Constantinopla* (p. 27). Al mismo tiempo, su propia conciencia se infiltra en el texto, dejando que se manifiesten las valoraciones de juicios más personales, siempre orientadas a sentenciar a los protagonistas históricos, sus aciertos y sus errores. Tales son los casos, por ejemplo, del cabecilla del levantamiento don Miguel Solís Cuetos, presentado como un héroe homérico, y del general don Juan de Villalonga, su sanguinaria antítesis. Por otra parte, y continuando en esta línea de incursiones subjetivas, el autor proporciona infinidad de juicios de valor exclamativos desde la Introducción hasta el último de los Documentos: *¡Terrible exemplo que converteu en ridiculo sarcasmo os deberes de resistencia legal, cando son invocados polos labios dos vencedores!* (p. 9), *¡Pero destas coincidencias non deixa de presentarnos a historia numerosos exemplos!* (p. 17), *¡Exemplo de fidalguía, digno dos máis altos encomios!* *¡De calaren, estes oficiais houberan servido con grandes avantaxes a causa da revolución!* *¡Falando como falaron, obedeceron a voz da súa honra e da súa conciencia!* (p. 29), *¡Na ofuscación da súa covardía ata lle faltaba espacio para fuxir!* (p. 32), *¡Páxina brillante na que a humanidade gra-*

vará o máis glorioso trofeo da antiga Compostela! (p. 35), *¡Admirémonos!* (p. 55), etc. Sin duda, su personalidad dota a la narración de interesantes aspectos sustanciales a la hora de clasificar las actuaciones de los diferentes personajes históricos y, al mismo tiempo, introducirnos en la historia de 1846 como si de una novela se tratara.

Otra de las características relevantes de esta obra es su condición como fuente de primera magnitud. Dejando a un lado las parcialidades, la subjetividad selectiva o el mediatismo histórico, no cabe posibilidad alguna de negar este *estudio* como aportación imprescindible para el conocimiento de la historia gallega contemporánea. Es imposible que se pueda pasar por alto el trabajo de Juan Do-Porto como reflejo de unos acontecimientos tan críticos en el pasado reciente. La impresión de observador testimonial que en todo momento ofrece el autor, implica un mayor acercamiento al relato histórico, una mayor viabilidad a la hora de desgajar todos aquellos detalles que contribuyen a la formación de los episodios acaecidos, y que en definitiva sirven para la elaboración, no sólo de la historia de Galicia y de la historia de España, sino para el desarrollo y comprensión de la propia Historia.

Nuestra personal intelectualidad nos permite extraer conclusiones de contenido, en virtud de un mayor entendimiento del comportamiento del pueblo gallego. Un pueblo que buscó, a través de cruentas revoluciones y ardientes discursos, nuevas fórmulas para la solución de los graves problemas estructurales por los que atravesaba el país. Soluciones que, mediante las primeras generaciones galleguistas, se orientarán a una teoría y una práctica de los movimientos políticos, de manera que el espíritu gallego se concediera a sí mismo la oportunidad de regir su vida y controlar sus resortes de poder, de forma que Galicia sea *unha nación de plena modernidade dentro dos pobos peninsulares* (p. 5). Generaciones de gallegos que tuvieron su etapa inicial de auto-recuperación con los hombres comprometidos de 1486.

MARÍA DEL MAR LÓPEZ VALERO

RÍOS RODRÍGUEZ, M.^a Luz: *As orixes do foro na Galicia Medieval*, Santiago de Compostela. Monografías da Universidade de Santiago de Compostela, núm. 174, 1993, 279 pp.

Al iniciar la lectura de este estudio, ya puede preverse cual va a ser la magnitud y la minuciosidad con que han sido tratados todos los puntos de análisis; y es que, tal y como señala José Ángel García de Cortázar en el prólogo inicial, estamos ante una parte importante del texto global que compone la tesis doctoral de una autora, hoy en día, consagrada a los estudios medievales del Norte de España (p. 9). El tema es una continuación intelectual de las inquietudes investigadoras del propio García de Cortázar; los dominios y los señoríos, las relaciones contractuales y el *foro* gallego son algunos de los intereses históricos que marcaron su llegada a Santiago y que, a su vez, fueron recogidos por algunos destacados alumnos, entre los que se encuentra M.^a Luz Ríos Rodríguez, que ha sabido conjugar su formación de historiadora con un profundo sentido y conocimiento de los estudios de Derecho, que de forma tan arraigada se encuentran en esta temática.